

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES, Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1865.



MADRID.
IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4

INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

- N.º 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Primeros monumentos de la poesía castellana: Consideraciones generales sobre la índole y carácter de la primitiva poesía vulgar, por D. J. A. de los Ríos.—Los sueños, por A.—*El gobierno provisional de Grecia.—La oración, por D. V. R. Aguilera.—*Los naufragos de Trafalgar.—Recuerdo de vecindad, por D. J. E. Hartzembusch.—*Suelto; fábrica de armas blancas de Toledo; taller de fundición.—Dos amores, soneto, por M. del Palacio.—La vida modesta, por D. Cayetano Rosell.—Una visita a un sitio ignorado de Lisboa, en el verano de 1857, por D. C. S. Montesino.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Primeros monumentos de la poesía castellana: Consideraciones generales sobre la índole y carácter de la primitiva poesía vulgar (conclusion), por D. J. A. de los Ríos.—El petróleo, por A.—*Del teatro, los actores y doña Matilde Diez, por D. F. Villalva.—Causa Fontanellas.—*El teatro de Murcia.—La aguadora, por D. R. G. y Santisteban.—*El baston de mando ofrecido al general Serrano en la Habana.—Al borde de la tumba, soneto, (imitación del portugués), por D. M. del Palacio.—Ahogarse en la orilla.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—De la arquitectura de jardines en España, por D. M. A. y Sirvent.—¿Hay hombres en la luna? por A.—*La fábrica de armas blancas de Toledo.—*El gobierno provisional de Grecia.—Otra existencia perdida, novela original (introducción), por D. R. de Molina.—En la playa, por D. M. del Palacio.—Recuerdos del Oberland, por D. C. Cléveland.
- N.º 4.—Pág. 25.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Industria de las plantas textiles empleadas en la fabricación de telas, y especialmente de la juta de Bengala y de sus condiciones particulares, por D. E. V. y de Paredes.—El añil, por A.—Costumbres de Sevilla, cobrar el piso, por D. E. Navarro.—*La guerra de los Estados Unidos.—Causa Fontanellas.—Otra existencia perdida, novela original (continuación), por D. R. de Molina.—Epigramas, por D. M. A. Príncipe.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El universo, según los varios sistemas filosóficos, por D. F. Picatoste.—*La fábrica de armas de Toledo (conclusion), por J.—*Dos días en el valle de Arbusias, por ***.—Otra existencia perdida, novela original (continuación), por D. R. de Molina.—Una cruz, por D. J. Nombela.—Las amas de cría, por D. Frontaura.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El universo, según los varios sistemas filosóficos (continuación), por D. F. Picatoste.—Estudios filosóficos: Breve exámen de la inteligencia, por D. J. A. y Eguilaz.—La hormiga blanca, por A.—Los sordo-mudos y ciegos en Bélgica, por F. F. Villabrilte.—*El general Banks.—*La espada de honor dedicada al brigadier don Carlos Palanca.—Otra existencia perdida, novela original (continuación), por D. R. Molina.—Contrición, por D. L. T. y Landa.—Sisalda (tradición), por D. E. M. de Velasco.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Del movimiento intelectual de España en el reinado de Carlos IV, por D. M. Lafuente.—El universo, según los varios sistemas filosóficos (continuación), por D. F. Picatoste.—*La expedición científica del Pacífico, por D. R. C. y Ordoñez.—La economía de la naturaleza inorgánica, por A.—Sordo-mudos y ciegos en Bélgica (conclusion), por D. F. F. Villabrilte.—*Locomotoras para calles y caminos ordinarios.—Otra existencia perdida, novela original (continuación), por D. R. Molina.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Del movimiento intelectual de España en el reinado de Carlos IV (conclusion), por D. M. Lafuente.—El universo, según los varios sistemas filosóficos (continuación), por D. F. Picatoste.—*La fiesta del Nauruz (año nuevo) en Persia, por A.—Una noche en Capellanes, por R. de Rojas.—A la muerte, por D. T. Alfaro.—Epitafio de una jóven (de Runeberg, poeta sueco), por D. A. F.—Otra existencia perdida, novela original, (conclusion), por D. R. Molina.
- N.º 9.—Pág. 65.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Educación: ser madre y saber ser madre, por D. L. R. y Prieto.—La magia y la astrología en Babilonia y en Egipto, por A.—*Impresiones de un viaje a Toledo, por D. J. C.—*La expedición científica del Pacífico, por C.—Goma elástica y gutaperca, por ***.—Balada XV: El rey de los álamos (traducción de Goethe), por D. M. O. y Bernard.—El piano en la familia, por J.—Estudios del hombre como principio de legislación, por D. J. de D. de la R. y Delgado.
- N.º 10.—Pág. 73.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El universo, según los varios sistemas filosóficos (continuación), por D. F. Picatoste.—Sobre la curación de la imbecilidad, por A.—*La lancha cañonera de Passaic, inventada por el capitán Ericson, por A.—*Máquinas de componer de Young y Mitchel, por A.—Caballero es don dinero, por D. M. G. Peña.—Cantares, por D. V. R. Aguilera.—Consideraciones filosófico-sociales, admirable sencillez de los medios de la naturaleza, con relación a la importancia de los resultados para que sirven.—Poder creador de la imaginación; circunstancias que en él influyen.—El arte.—Por qué el público es el supremo juez en materia de artes, por D. P. Yago.—Los peces músicos, por J.—Una representación teatral en las indias neerlandesas, por J.—El arpa (poesía sueca), por Grafstrom.—El cazador.—Danaidas, por D. Adam Mickiewicz.—El Anti-Líbano.—El hijo de Isis y Osiris.—Proverbios ejemplares: Los dedos huéspedes, por D. V. R. Aguilera.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Torre y casa señorial de los Lujanes, por D. J. A. de los Ríos.—La botánica de la superstición, por A.—Un día de caza, por D. B. de Rezusta.—A la invención de la pólvora (oda), por D. A. R. Lopez.—*Horacio Vernet, por A.—Las noches del padre Lachaise: Los cementerios de París, por D. J. P. de la Roca.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Torre y casa señorial de los Lujanes, por D. J. A. de los Ríos.—El universo, según los varios sistemas filosóficos (continuación), por D. F. Picatoste.—La expedición científica del Pacífico, por C.—*Mieroslawski.—Papel, pluma y tintero, por A.—Del suicidio en Dinamarca, por J.—Suelto.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir, por D. V. R. Aguilera.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Optoquímica ó análisis de la luz: Descubrimiento de nuevos metales, por Don I. O. B.—Lope de Rueda, por D. E. S. Fatigati.—*El canal de Suez.—*Costumbres de las indias de Veracruz.—El invierno en los países del Norte, por D. M. del A.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 14.—Pág. 105.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La Grecia y las islas Jónicas, por D. N. F. C.—Los venenos de las plantas, por A.—La estadística en España, por D. F. Janer.—*Los brazos y las manos de hierro en la edad media, por A.—Poesía castellana del siglo XV (inédita), por D. F. Janer.—El catastro en el antiguo ducado de Milan.—*Mapas de las provincias de España.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.—*Antaño y ogaño.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—De los nuevos descubrimientos acerca de la luz.—La audiencia de Barcelona y la fiesta de San Jorge: Bosquejo histórico del tribunal, por D. J. Puiggari.—Las noches del padre Lachaise: El funeral de la Rachel, por D. J. P. de la Roca.—Cantares, por D. M. del Palacio.—A una mujer (soneto), por D. M. del Palacio.—Proverbios ejemplares (continuación), por D. V. R. Aguilera.—*Antaño y ogaño.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Poesía erudita y poesía vulgar, por D. F. Giner.—La audiencia de Barcelona y la fiesta de San Jorge: Antigua leyenda de San Jorge, según Vorágine, por D. J. Puiggari.—Mariano Langiewicz.—El puñal, por D. A. Ferran.—A la juventud (cancion), por D. L. Rivera.—A un arroyo, soneto, por D. L. del Palacio.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Carta en defensa de D. Pedro Calderon de la Barca, dirigida al señor don Juan Eugenio Hartzembusch, por D. E. Bustillo.—La frenología en su estado actual.—Exposición general de perros en Francia, por J.—*Enriqueta Postowotoff y el general Jezioranski.—¡Polonia!!!, por D. M. M. Guillen.—La gota de agua (imitación del poeta persa Sadi), por D. L. Rivera.—*Entierro de San Lorenzo, cuadro de D. A. Vera.—Suelos.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Carta en defensa de D. Pedro Calderon de la Barca, dirigida al señor don Juan Eugenio Hartzembusch (conclusion), por E. Bustillo.—*Recuerdo del Dos de Mayo de 1808 y del general don José Manso.—Los asturo-cántabros, por D. E. T. y Quirós.—Carta inédita de Miguel de Cervantes, escrita desde su cautiverio en Argel, por J.—Suelos.—Amapola y azucena, por D. L. Rivera.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La nieve y el hielo en su importancia geológica, por A.—Viajes por Europa (apuntes inéditos de D. L. F. Moratin): Los banquetes públicos en Londres a últimos del siglo XVIII.—*El nuevo rey de Grecia.—El cementerio del mar, por D. M. del Palau.—Don José Ferreyro, por D. M. Murguía.—Suelos.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las lenguas y las razas, por D. A. Chavee.—La nieve y el hielo en su importancia geológica, por A.—*Torre de la catedral de Murcia, por D. M. Planella.—*El acróbata Blondin.—*Madrid moderno: La plazuela de la Cebada.—Suelos.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir (continuación), por D. V. R. Aguilera.—*Escala de las transformaciones del hombre, del toro y del cerdo.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Importancia de la instrucción pública con relación al estado, por D. J. de D. de la R. y Delgado.—Las lenguas y las razas (continuación), por D. A. Chavee.—*La ciudad de Méjico.—De la unión del Océano atlántico con el Pacífico, por A.—Suelos.—Cuento, por P.—Azul y negro, por D. M. del Palacio.—Los aires de la patria, (poesía premiada con la flor natural en los juegos florales de Barcelona en 3 de mayo de 1863), por D. D. Calvet.—Proverbios ejemplares: Al freir, será el reir, por D. V. R. Aguilera.—*Ojo automático, inventado por Hasner.—*Los progresistas del año 12.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Importancia de la instrucción pública con relación al estado, por D. J. de D. de la R. y Delgado.—*Puertas del baptisterio de San Juan de Florencia, por D. J. Puiggari.—Las lenguas y las razas (conclusion), por D. A. Chavee.—*Madrid moderno: La fuente de Neptuno.—Exámen crítico de las carreras de caballos, verificadas en el hipódromo de la real Casa de Campo.—A la paz, por D. M. O. y Bernard.—Al heroico pueblo de Polonia (soneto), por D. A. M. Marugán.—El torbellino de nieve (cuento ruso), por F.
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Arqueología sagrada, por D. J. V. y Castro.—Sobre la unidad del espíritu, por A.—*El acróbata Blondin sobre el estanque del Retiro,

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.

- por J.—*Los eclipses de luna, por P.—Al Sacramento (oda), por D. J. de D. de la R. y Delgado.—Exámen crítico de las carreras de caballos, verificadas en el hipódromo de la real Casa de Campo, por D. N. Casas.—Suelos.—El torbellino de nieve (cuento ruso), conclusion, por F.
- N.º 24.—Pág. 185.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Arqueología sagrada (conclusion), por D. J. V. y Castro.—La ciudad de Puebla.—De la formacion y estructura de las montañas, por A.—*Vapor príncipe Alfonso, por D. J. de D. de la R. y Delgado.—*El eminente actor D. Carlos Latorre, por J.—Amor sin apócope, por D. M. Valcárcel.—Suelos.—*Escala de las transformaciones: Transformacion de una vieja en su gata.
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Estudios arqueológicos: Situacion de la antigua Illiberis, por J. de D. de la Rada y Delgado.—*El guano.—*Plan de Puebla.—Los nidos de aves, por A.—La mancha: Cuento norte-americano, por F.—Suelos.—Proverbios ejemplares: A moro muerto gran lanzada, por D. V. R. Aguilera.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Los cometas, por D. J. G. Monti.—*El guano (conclusion), por D. M. A. y Sirvent.—*Julio Fabre.—La mancha: Cuento norte-americano (conclusion), por F.—Suelto.—*Palacio del Congreso de Diputados.—Proverbios ejemplares: A moro muerto gran lanzada por D. V. R. Aguilera.—*Escala de las transformaciones: Metamorfosis del mequetrefe en ganso.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La religion de los caledonios y los poemas de Ossian, por A.—Estudio zoológico: Las cacerías en el Africa ecuatorial, por D. Felipe C. de Molina.—*La expedicion científica del Pacífico: Islas Maluinias ó Falkland, por C.—A Narciso y María, por D. C. Rubio.—Proverbios ejemplares: A moro muerto gran lanzada (conclusion), por D. V. R. Aguilera.
- N.º 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Frenología y religion, por A.—*Francisco Liszt, por D. J. P. Dueña.—Estudios arqueológicos: Situacion de la antigua Illiberis, por D. J. de D. de la R. y Delgado.—*Estudio zoológico: Las cacerías en el Africa ecuatorial, por D. F. C. de Molina.—*Nueva casa consular de España en Túnez.—La Independencia, por D. Pedro Yago.—El sueño nervioso.—Cuadro de D. F. Sans.—*Atlas geográfico de España.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Frenología y religion, por A.—*La calle de Alcalá, por D. M. del Palacio.—*La villa de Dolores y el establecimiento territorial y enfiteútico de las pias fundaciones del excelentísimo señor cardenal Belluga, por D. J. P. de la Roca.—Estudios arqueológicos: Situacion de la antigua Illiberis (conclusion), por D. J. de D. de la R. y Delgado.—Las cacerías en el Africa ecuatorial: El gorilla (conclusion), por D. F. C. de Molina.—*Gran sello de ceremonia del emperador de Cochinchina.—*El general Pinzon.—Suelos.—La Independencia, por D. P. Yago.
- N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La accion geológica del agua, por A.—Noticia de un manuscrito bizantino del siglo X, por D. J. Puiggari.—*La expedicion científica del Pacífico, por G.—Las cacerías en el Africa ecuatorial: El elefante, por D. F. C. de Molina.—Suelos.—*El potro de Córdoba, por D. L. M. Ramirez y de las Casas-Deza.—La Independencia (conclusion), por D. P. Yago.
- N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La accion geológica del agua, por A.—Batalla de Bailén, por D. M. Guillen.—Las cantaderas de Leon.—*Las cacerías en el Africa ecuatorial: El elefante (conclusion), por D. F. C. de Molina.—Madrigal: A..., por D. Manuel del Palacio.—En un album, por D. M. del Palacio.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa.—*Los baños del rio Manzanares.
- N.º 32.—Pág. 249.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las plantas fibrosas de los Trópicos, por A.—Invasion de Portugal y batalla y toma de Lisboa por el ejército del señor rey D. Felipe II, bajo el mando del Gran Duque de Alba, el año de 1580.—*Las cacerías en el Africa ecuatorial: El elefante (conclusion), por D. F. C. de Molina.—El Chiquihuite.—Las riñas de gallos, por D. D. Dominguez.—Descubrimiento numismático.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).—*Los baños del rio Manzanares.
- N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—El cacao y el chocolate con sus falsificaciones, por A.—Glorias de España: Invasion de Portugal y batalla y toma de Lisboa por el ejército del señor rey D. Felipe II, bajo el mando del Gran Duque de Alba, el año de 1580.—*Estadua de Colon en Bahia.—*Las cacerías en el Africa ecuatorial: El leopardo, por D. F. C. de Molina.—Engaños y desengaños, comedia irrepresentable que se representa todos los dias, por D. C. Rubio.—El hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).—*Antaño y ogaño.
- N.º 34.—Pág. 265.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Las fuentes del Nilo y los capitanes Speke y Grant, por A. E.—*Abadía de San Pedro de Galligans, por D. J. Puiggari.—Corridas de toros en Méjico, por D. N. de Zamacois.—*Cuatro semanas en el mar Glacial del Norte: Infructuosa expedicion de Pablo de Krusenstern, teniente de la marina rusa, para explorar el mar de Kara.—En la catedral de Córdoba: Improvisacion, por D. M. del Palacio.—A una montaña, por D. J. A. S. Arce.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).—*Antaño y ogaño.
- N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Religion de los antiguos esclavos, por M. A.—*Cuatro semanas en el mar Glacial del Norte: Infructuosa expedicion de Pablo de Krusenstern, teniente de la marina rusa, para explorar el mar de Kara.—Los paseantes del Retiro, por R. M.—El rancho mejicano, por D. N. Zamacois.—*Baños flotantes en Valencia.—Oriental, por D. A. F. Grilo.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).
- N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Dos reacciones literarias, por D. F. Giner.—Armas ofensivas y defensivas de los antiguos españoles, por D. J. Puiggari.—*Las cacerías en el Africa ecuatorial: La serpiente, por D. F. C. de Molina.—*El Museo ethnográfico de Madrid.—Los elefantes del circo de Price, por D. G. L. y Casal.—En un album, por D. C. Frontaura.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).
- N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Dos reacciones literarias, por D. F. Giner.—*Costumbres populares: Fiesta de San Juan en la villa de Pina de Ebro, por D. J. A. y Adé.—*El terremoto de Manila.—El rancho mejicano (conclusion), por D. N. de Zamacois.—Las cacerías en el Africa ecuatorial: La serpiente (conclusion), por D. F. C. de Molina.—*¿Quién fue el primero que propuso dar el nombre de América al Nuevo-Mundo?—Treinta años: Soneto, por D. M. del Palacio.—Sufrir con gusto: A mi buen amigo D. Arturo Castelary, por D. C. C. Nuñez.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).
- N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Los filones minerales considerados geológicamente, por A.—*Expedicion científica del Pacífico, por R. C.—*Las cacerías en el Africa Ecuatorial: El jabalí albifrons, por D. F. C. de Molina.—*La guerra!, por D. M. M. Guillen.—*El general Murabieff.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).
- N.º 39.—Pág. 305.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Los filones minerales considerados geológicamente, por A.—*Expedicion científica al Pacífico, por R. C.—*Calvo Asensio, por D. A. F. de los Rios.—*Antiguo castillo de la Espluga de Francolí, por D. J. P.—Las cacerías en el Africa Ecuatorial: El jabalí albifrons (conclusion), por D. F. C. de Molina.—*La guerra!, por D. M. M. Guillen.—Cantares, por D. V. R. Aguilera.—*Copa de oro.—Un hombre por dentro, por D. F. M. Pedrosa (conclusion).
- N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Del ozono: Observaciones recientes sobre su influencia en las plantas y en los animales, por D. I. O. de Brichfeus.—*El sitio de Charleston.—*Las cacerías en el Africa ecuatorial: El cocodrilo, por D. F. C. de Molina.—*Expedicion científica al Pacífico, por R. C.—Salomon y la hormiga.—En el reverso de una fotografia, por D. J. García de la Foz.—Costumbres españolas: Los tambores de Alcañiz, por D. E. Tropo.
- N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las pirámides de Egipto, por A.—*Expedicion científica al Pacífico.—*Iglesia del Espíritu Santo y Capilla Sagrario en Méjico.—*El cardenal Wiseman.—El globo Nadar, ó la primera ascension del Gigante, por D. F. C. de Molina.—A una máscara, por D. M. del Palacio.—Cantares, por D. V. R. Aguilera.—El alcalde de Cihuela: (Cuento popular), por D. F. L.
- N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las pirámides de Egipto (conclusion), por A.—*Pablo Gerret, llamado Rembrand, por D. J. Puiggari.—Costumbres españolas: Los tambores de Alcañiz, por D. E. Tropo.—
- *El globo Nadar, ó la primera ascension del Gigante, por D. F. C. de Molina.—*El rey Guillermo de Prusia.—Suelos.—Antiguísimo proverbio español: Allá van leyes, do quieren reyes, por D. V. J. Bastús.
- N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las bibliotecas, por D. M. M. y Gonzalez.—Las pirámides de Egipto (conclusion), por A.—*Los embajadores anamitas en París.—*Inundaciones en Cataluña.—*Restos humanos descubiertos en Pompeya.—*Expedicion científica al Pacífico, por D. R. C. y O.—Romance morisco, por D. F. Leal.—Hojas de otoño, por D. L. Rivera.—Suelos.—Dschellaledin: Cuento ruso.
- N.º 44.—Pág. 345.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Las bibliotecas, por D. M. M. y Gonzalez.—Poblacion, instruccion y criminalidad de España, por D. J. M. Pulgarin.—El globo Nadar.—La fortuna de la fea: Cuento de niños, por D. C. Rubio.—*El archiduque Maximiliano.—*El museo arqueológico de Madrid.—*El puente sobre el Alabern.—Salmo de David, por D. L. Rivera.—Suelto.—Dschellaledin: Cuento ruso (conclusion).
- N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Frenología, materialismo y libre albedrío, por A.—*Expedicion científica al Pacífico, por D. R. C. y O.—*Inundacion del llano de Llobregat.—Noticia bibliográfica: Lo Trovador de Monserrat: Poesias catalanas de D. Victor Balaguer, por D. V. R. Aguilera.—El tiempo, por D. J. C. Bruna.—El escudo imperial de Méjico.—Por una sardina: Cuento, por D. L. Rivera.—Amar sin ver, por F.—Suelto.—Dschellaledin: Cuento ruso (conclusion).
- N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Costumbres africanas: La eleccion del rey, por D. C. de Molina.—Estudios biográficos: El padre Juan de Mariana, por D. B. E. B. Gutierrez.—*La fragata Petronila.—*Desastres de Vich.—Non sich, sempre sed.—Pensamen de Nit.—La nina del Cimentiri.—La campana del Ave-Maria: Fragmentos, por D. V. R. Aguilera.—Dschellaledin: Cuento ruso (conclusion).—*Cosas de Madrid.
- N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Costumbres africanas: Los depósitos de esclavos, por D. F. C. de Molina.—La California y sus maravillas, por A.—A la luz de mi quinqué: Escentricidades, por D. M. Valcárcel.—*Los spahis.—A S. M. la reina, doña Isabel II, por doña A. D. y Soler.—Epigramas, por D. L. Rivera.—Dschellaledin: Cuento ruso (conclusion).
- N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—*Costumbres africanas: Los depósitos de esclavos, (conclusion), por D. F. C. de Molina.—Supersticiones del pais de Gales, por A.—*Adelina Patti, por D. J. O.—Dschellaledin, cuento ruso (conclusion).—Carreras de caballos verificadas en la real Casa de Campo en los dias 22 y 26 del mes de noviembre.—*Anuncio del Almanaque.
- N.º 49.—Pág. 385.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Origen y novedades de la Paleontologia, por D. I. O. de Brichfeus.—Costumbres africanas: Un drama en Gumbi, por D. F. C. de Molina.—*Orihuella geográfica, histórica, estadística y monumental.—Suelos.—Dschellaledin, cuento ruso (conclusion).—*Antaño y ogaño.
- N.º 50.—Pág. 393.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Los árboles y las flores sagradas, por A.—Costumbres africanas: El pueblo Fan, por F. C. de Molina.—*Orihuella geográfica, histórica, estadística y monumental, por D. J. P. de la Roca.—Amor de hijo, leyenda, por D. A. M. de Imperial.—Un episodio de viaje, por D. L. de la Vega.—*Cosas de Madrid.
- N.º 51.—Pág. 401.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—La venida del Mesías, por don M. M. Guillen.—*Bethlehem y sus alrededores, por D. A. E.—*Orihuella geográfica, histórica, estadística y monumental, por D. J. P. de la Roca.—*Pobre angel! (á mi hija enferma), por don J. Fiol.—*Dios en la noche! por D. M. de la Revilla.—*El general Berg.—Suelto.—El espejo del tiempo, por D. L. Rivera.—Un episodio de viaje (conclusion), por D. L. de la V.—*Aguinaldos.
- N.º 52.—Pág. 409.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Los árboles y las flores sagradas, por A.—Costumbres africanas: El pueblo Fan.—*Recepcion oficial de los embajadores anamitas.—La sombra ensangrentada, por D. J. P. de la Roca.—Celages: la nina y la flor, por F.—Mil corazones, por F.—*Angel ó mujer? por F.—Los ojos hablan, por F.—Soneto, por F.—Lokman Al-hakim: ensayo sobre la literatura oriental.—Al concluir el año: ba..., por D. M. del Palacio.



NUM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE ENERO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7-pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



ien venido sea el nuevo año. EL MUSEO UNIVERSAL será, como siempre, el fiel espejo de sus adelantos, el cronista exacto é imparcial de sus grandes hechos, el historiador de sus vicisitudes, el reproductor de sus cuadros mas notables. Ya se trate de las bellas artes, ya de la industria, ya de los descubrimientos del genio, ya de las grandes solemnidades, ya

de las fiestas públicas, ya de los regocijos populares, ya de las conmociones y sacudimientos de la naturaleza física, moral ó intelectual, donde quiera que se presente una cosa nueva, allí estará EL MUSEO, pluma en mano, lápiz en ristre, buril preparado, para dejar re-

gistrados en sus columnas con imperecederos monumentos de tipografía y estampacion, los sucesos, peripecias, catástrofes y fenómenos de toda especie que se ofrezcan á la vista ó á los demás sentidos, al entendimiento ó á las demás potencias. Si el tomo de EL MUSEO UNIVERSAL, correspondiente á 1863 no es mejor que todos los anteriores, será porque el año 1863 no lo habrá sido tampoco: nosotros marchamos no solamente con el siglo, sino con el año. Por lo demás, no hay que temer que 63 vaya en zaga de 62 en grandes progresos: cada día hay cosas nuevas; las ciencias, las artes y la industria, caminan con paso rápido; los descubrimientos se suceden con frecuencia cada vez mayor, ¿y quién sabe? Si 1862 ha sido notable por la invencion de Monturiol sobre la navegacion submarina, 1863 lo será tal vez por la invencion de los medios de navegacion aérea. En 1864 nos lanzaremos por esos aires y con el tiempo serán acaso inútiles los ferrocarriles. Entonces se acabarán completamente las aduanas; no habrá derechos *ad valorem* ni de tanto por tonelada; y la industria nacional debe por lo mismo prepararse para esa época. ¿Quién pone en efecto aduanas en el aire? ¿Qué nubes de carabineros bastarán para guardar la frontera é impedir los alijos, cuando hoy por hoy no se impiden?

Pero dejando aparte lo que sucederá en el porvenir, pues que lo hemos de ir comentando á medida que su ceda, hablemos un poco de lo que ha pasado en la semana última, perteneciente á los postreros días del año que pasó y á los albores del actual.

En esta semana han concluido en el Senado las discusiones sobre el mensaje, ó mejor dicho, sobre la cuestion de Méjico, y la votacion ha dado al ministerio unos setenta votos de mayoría. Noventa y cinco senadores han apoyado esplicitamente la conducta del gobierno en la cuestion mejicana. ¿Y cuál ha sido la conducta del gobierno? habrá quien nos pregunte; pero EL MUSEO UNIVERSAL no puede contestar á preguntas de esta especie. El que quiera una respuesta satisfactoria,

dirjase á otros periódicos competentemente autorizados para darla, ó para mejor acierto acuda á los mismos senadores que han votado en pro, que ellos podrán esplicar la conducta de que se trata, y la sabrán al dedillo, pues que la han aprobado. En el Congreso las discusiones del mensaje no empezarán hasta el miércoles de la semana entrante.

Se ha hablado tambien en la que acaba de trascurrir de la venida á España de la reina madre, ó si hemos de ser mas claros de la no venida. El ministerio, por medio de sus órganos, ha declarado que S. M. puede venir si gusta, pero que él por su parte no cree conveniente que venga.—Caballero, tiene usted esta casa á su disposicion.—Mil gracias, tendré el gusto de hacer á usted una visita.—No se moleste usted, no estoy jamás en casa y no podria recibirle. Sobre esto se han hecho comentarios en que nosotros, meros cronistas pálidos y escuetos, no podemos entrar.

Hemos recibido importantes comunicaciones y fotografías de nuestros expedicionarios del Pacífico. Las últimas cartas son de Rio Grande del Sur (Brasil) y tienen la fecha de 28 de noviembre. Artículos y grabados especiales irán dando á conocer á nuestros lectores los progresos de esta científica y gloriosa expedicion.

En esta misma semana ha tenido efecto un gran suceso literario. En casa de don Salustiano de Olózaga, ha leído don Ventura de la Vega, una tragedia, de que es autor, y que se titula *Julio César*. La lectura se verificó en presencia de una reunion de hombres políticos y literarios, y segun el parecer de los que asistieron, dejó muy complacidos á los oyentes. Cuando se dé á luz esa tragedia, la leeremos y compararemos con la de Shakspeare, que es por cierto un drama inmortal. No dudamos, por lo demás, que un literato tan consumado y tan conocedor de los efectos dramáticos como el señor Vega, habrá hecho una obra de gran mérito. Tenemos curiosidad de ver cómo ha tratado el señor Vega el carácter de Antonio, que en el *Julio César* de Shakspeare es de primer órden.

Otro drama trágico se ha compuesto y acaba de darse á luz en la Coruña con el título de *Raquel ó los amores de Alfonso VIII de Castilla*. Su autor es don Pedro Pardo de la Casta, primer jefe del provincial de aquella ciudad. El señor Pardo de la Casta demuestra en su drama haber hecho un estudio sostenido de la época. El carácter de Raquel es bueno; creemos sin embargo, que los demás deberían haber tenido mayor desarrollo, pues alguno se encuentra meramente bosquejado. No sabemos si es esta la primera producción dramática del señor Pardo de la Casta; pero de todos modos debe animarse á continuar empleando tan bien el tiempo que le dejan libre sus tareas militares.

En los primeros días de la semana ha fallecido, después de una penosa enfermedad, don Eduardo González Pedroso, aventajado literato que unía á una imaginación de verdadero poeta una instrucción sólida y extensa. Sus artículos literarios insertos sucesivamente en los diversos periódicos en que escribió, *El Globo*, en 1844; *El Universal*, en 1846; *El Español*, en 1847; *La España*, *La Crónica* y otros, tiene un sabor clásico, una corrección y un fondo de doctrina admirables. En composiciones ligeras sobresalía extraordinariamente; algunas que hemos visto han quedado inéditas; otras han salido á la luz pública, y entre ellas recordamos una égloga en latin macarrónico que se insertó en 1855 en el periódico satírico *El Padre Cobos*, y que era de exquisito gusto literario. Ultimamente el señor Pedroso pertenecía á la redacción de *El Pensamiento Español*: pero el abismo que en política separaba sus opiniones de las que profesa el que escribe estas líneas, no impide que reconozcamos su mérito y sus prendas y deploramos su muerte como una pérdida para las letras.

De otro fallecimiento acabamos de recibir noticia; pero este no nos inspira el sentimiento que el anterior, pues no conocíamos al sugeto ni sabemos que haya hecho mérito ninguno digno de mención en esta vida. Trátase del escelentísimo sultán de Joló que se llama hermano del capitán general de Filipinas, primo de todos los soberanos, y tenía por nombre Paduca Mahasari Maulana Mahamet Pulalon. Su fallecimiento ocurrió el 27 de setiembre. Según dicen, pasaba su vida entre el opio y las mujeres de su harem, cultivando el amor y las ilusiones, y recibiendo á veces de Manila embajadas con sus correspondientes regalos de vino y chocolate.

Por último, en los Estados-Unidos ha habido una gran batalla delante de Fredericksburg entre federales y confederados, en que han quedado fuera de combate y devuelto el alma al Criador mas de ocho mil hombres. La victoria ha quedado indecisa; de manera que es como un juego que se ha hecho tablas; cada ejército se ha retirado por su lado, y los muertos, muertos quedan. ¿Cuándo se acabará esa estúpida y bestial carnicería? ¿Qué especie de vértigo se ha apoderado del Norte y del Sur de la antigua república para destruirse de esa manera? Ahora pagan los Estados-Unidos la deuda de la esclavitud reconocida y admitida en su seno. La esclavitud ha dado origen á la guerra actual y á todos sus horrores, engendrando las cuestiones que han promovido las diferencias y los odios entre unos y otros Estados. Las faltas de los padres recaen ahora sobre la cabeza de los hijos: ¡quiera el cielo que nuestros hijos no tengan que pagar las culpas nuestras!

En el número anterior publicamos el retrato del que se dice ser don Claudio Fontanellas. La audiencia de Barcelona le ha sentenciado á nueve años de presidio por usurpación del estado civil. Creemos que aun queda el recurso de súplica.

Apartemos la mente de estas ideas y hablemos de teatros. Ya hicimos el debido elogio de la *Piedra de toque*, drama del señor Larra representado en Lope de Vega en estas últimas Pascuas. Esta y la comedia del señor Picon *la Corte de los milagros* puesta en escena en Variedades, son las dos producciones de mayor mérito que se han dado al teatro en estos días. La comedia del señor Picon tiene intención moral, buen desarrollo, chistes oportunos y de buena ley, interés sostenido. Agradó por consiguiente y aun continua representándose con aplauso.

Las *Aventuras de un joven honesto* que se representan en el teatro del Circo abundan en chistes; pero algunos son un poco fuertes; y situación hay que hubiéramos querido ver substituida por otra. El señor Pina, autor que tiene tanto talento y tanta gracia, no necesita apelar á recursos chavacanos para hacer reír; y muchas veces no por que el público se ría, deja de comprender que se le falta al respeto.

El *Sombrero de la señora*, arreglo del señor Frontaura representado en la Zarzuela, ha agradado también; pero ha parecido bastante prolongada para tres actos la historia del susodicho sombrero: el señor Frontaura hace mejores cosas.

Corregir al que yerra es otro arreglo del señor Pinedo puesto en escena en el Príncipe con buen éxito. Entre los arreglos que se han hecho estas Pascuas el del señor Pinedo es sin duda el mejor. En cuanto á la *Receta contra las suegras*, pieza en un acto dada en el mismo teatro, la creemos destinada á vivir mucho tiempo porque es muy linda.

El teatro de Oriente nos ha dado *Zampa*. Bettini fue aplaudido. En cuanto á la ópera, creemos que otra vez saldrá mejor cantada que la noche en que la oímos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

PRIMEROS MONUMENTOS DE LA POESIA CASTELLANA (1).

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA ÍNDOLE Y CARÁCTER DE LA PRIMITIVA POESÍA VULGAR.

Trazado el cuadro histórico de la literatura hispanolatina, desde el momento en que alienta el ingenio español hasta el en que empiezan á ser escritas las hablas vulgares, y apreciados convenientemente los distintos elementos que se congregan para dar vida á la nueva civilización, que reconoce por centro el suelo castellano, — tócanos ya entrar en el verdadero campo de la literatura que tiene por instrumento las referidas hablas; campo donde á la luz de la filosofía nos proponemos descubrir las huellas de cada uno de los elementos designados, quilatando maduramente su influencia en el desarrollo de nuestra cultura.

Estriba la primera dificultad de este importante estudio en fijar de una manera inequívoca la idea del arte que hemos visto nacer con la libertad y la independencia de nuestros mayores. Pero tarea tan nueva, como difícil, no solo nos abrirá la senda que hemos de seguir en nuestras investigaciones; no solo justificará el respeto que profesamos á los primeros monumentos escritos de nuestra poesía, sino que nos dará por resultado el conocimiento exacto de la relación mas ó menos íntima y de la afinidad que existe entre la idea y la forma de los mismos, revelando así la verdadera expresión de aquel arte, á que con poca razón y menos juicio se ha dado desdeñosa é irreflexivamente el nombre de *barbaro*.

No presenta este arte, como el clásico, la unidad, la armonía perfecta de la idea y de su manifestación exterior, ni en él se revela el espíritu con un carácter particular y finito. Apoyándose en el gran principio religioso, alma de la sociedad cristiana, que alienta y vivifica el entusiasmo patriótico, se eleva sobre la esfera del mundo visible, reflejando la idea de lo absoluto y de lo infinito, y desdendiendo la naturaleza exterior para inspirarse en las dos grandes fuentes que constituyen la creencia. — Dios y la patria: he aquí el doble dogma del arte castellano; dogma sobre el cual se fundan la religión, la moral y la política, base indestructible de las costumbres y copioso venero de altos y sublimes sentimientos. El pueblo castellano despierta de su primera infancia al grito de guerra: la patria gime bajo el yugo del enemigo de Dios: el sentimiento religioso y el sentimiento patriótico surgen pues para defensa mútua, produciendo la victoria. El triunfo trae la admiración, y la admiración engendra al arte. Su nacimiento es espontáneo: evocado á la voz poderosa de la libertad é inspirado por la fé, estriba naturalmente en las costumbres, cuya representación genuina ha de reflejar en cada creación, en cada pensamiento.

Rudo, vago y tal vez caprichoso en la forma exterior, admira y sojuzga con la fuerza de luz que de su fondo se desprende, sin que sea posible someterlo á leyes comunes, ni comparar por tanto sus producciones con las de ningún otro arte, desarrollado bajo distintas condiciones de vida. Cándido, como la sonrisa de la infancia; sencillo, como los sentimientos que le animan; arte en fin primitivo, carácter que por una serie de prodigiosos

(1) Este precioso é importante artículo forma parte de la *Historia crítica de la literatura española*, debida á la pluma de don José Amador de los Ríos, en uno de cuyos tomos se publicará á su debido tiempo. (Nota de la redacción.)

acontecimientos habia llegado á tomar también el pueblo cristiano, muestra á menudo la severidad y energía de aquel mismo pueblo, que levantaba sobre sus hombros el combatido trono de Asturias, de Leon y de Castilla. Aquel arte tan ardiente y vigoroso, como las creencias, no ostentando mas galas que la verdad del sentimiento, ni mas encantos que la fuerza invencible de la pasión, si no encontraba desde luego la forma mas bella, poseía quizá la mas conveniente y adecuada á la idea que le habia engendrado, adquiriendo así sus formas particulares y llenando por tanto las mas principales condiciones de una existencia independiente.

Habia roto, pues, como natural consecuencia de su nueva vida, con todas las tradiciones esenciales del arte clásico, cuyas desfiguradas formas peregrinaban sin embargo por el mundo, siendo de todos instintivamente acatadas y recibidas, bien que de nadie maduramente quilatadas: la lengua, informe embrión compuesto de múltiples elementos, si no se prestaba dócil á todas las modulaciones, si parecía negarse á producir la armonía, pocas veces se mostraba contraria á bosquejar las costumbres con vigoroso colorido, y no muchas era rebelde á la expresión enérgica del sentimiento. Fue el arte entonces lo que debió ser, para merecer ahora este nombre: reflejó en sus creaciones la sociedad cristiana con todos sus instintos; reprodujo las costumbres con la verdad y la fuerza que aquellos les comunicaban, y reveló las creencias con la pureza y el vigor que recibían del dogma. Así, cuando se han querido someter las primicias de este arte, tan libre en su idea como en su manifestación, á las leyes establecidas para juzgar el clásico; cuando se han condenado sus nativas bellezas á un ostracismo injusto, por no llenar todos los requisitos de la forma visible, se han perdido de vista lastimosamente sus condiciones de existencias, condiciones de tan buena ley como lo habian sido en Atenas y en Roma las del arte homérico. Ya olvidado por los críticos y poetas del siglo XVI, ya visto con desden por los del XVII, no es menos digno de consideración y examen, ni menos original, rico é independiente.

Sin embargo, ningún arte se ha desarrollado con mas varios elementos, bien que tampoco ha ostentado ninguno tanta unidad en su espíritu y en sus manifestaciones, ni se ha identificado mas profundamente con el carácter de la nación que lo cultiva. Ni aun en los momentos en que se transforma, apartándose de sus primeras fuentes, pierde tan relevantes dotes; porque ni aun en aquellos instantes quebranta sus condiciones de vida, si bien aspira á ostentar generoso el fruto de sus nuevas especulaciones y conquistas. No era posible en España, durante la edad media, que la imitación del arte antiguo, aunque no apagados nunca sus vivos resplandores, se sobrepusiera al sentimiento nacional que daba aliento á la poesía popular, ni imprimiese tampoco un carácter decidido á la erudita, sacándola del ancho y profundo cauce de la civilización española: reinaba aquel noble y elevado sentimiento sobre todos los demás elementos con fuerza tan irresistible que impulsando la poesía á lo presente, no era dable en manera alguna que se sometiera esta absolutamente al genio de ningún arte extraño.

Reducido á sus propios recursos en los primeros días de su existencia, si bien aleccionado siempre por la Iglesia en la forma que dejamos repetidamente advertido, el arte español se funda en los dos grandes principios, en que descansaba la sociedad castellana. La lucha á muerte con el pueblo mahometano, lucha en que se exaltaban al par el sentimiento patriótico y el sentimiento religioso, erige en dogma la guerra: el cristianismo bendice las armas de sus campeones, alienta en las batallas su heroísmo, y corona sus triunfos con el inmarcesible laurel de la eterna bienandanza. En esta edad primera del arte (ya lo hemos dicho) y nos proponemos demostrarlo con la misma historia) el pueblo español rechaza instintivamente toda influencia extranjera; y cuando apagados ya en parte los odios y rencores que profesaba al islamismo, comienza á ver sin desvío las artes y las letras arábigas, no por eso reniega de sus creencias, las cuales conserva con toda pureza, ni se despoja tampoco de sus costumbres, bien que admita en ellas sucesivas modificaciones.

El elemento arábico-oriental, que según hemos repetido ya, se ha pretendido ver en todas partes fuera de sazón y sin el debido criterio, no se refleja efectivamente en la poesía española hasta después de haberse transformado esta en erudita; y lejos de desnaturalizarla; como se ha supuesto, se somete por el contrario al irresistible imperio de las creencias, y llega á fundirse por completo con los demás elementos, que van caracterizando en vario y admirable conjunto la literatura patria. Igual fenómeno debían ofrecer á la contemplación de la crítica las diversas transformaciones de la poesía española, y lo ofrecieron realmente. Así, ya admita andando el tiempo alguna influencia indo-oriental, ya caballeresca, propiamente hablando, ya provenzal ó lemosina, siempre preponderan en ella sobre toda otra ley de vida el sentimiento religioso y el sentimiento patriótico, sin que jamás se debilite ni menos desaparezca aquel primer impulso del arte en medio de los vaivenes y borrascas de la política; vaivenes y borrascas que no pueden menos de reflejarse activa y poderosamente en las esferas literarias.

La poesía española florece pues con vitalidad propia, con brillantez y riqueza progresivas, desarrollando los copiosos y fecundos gérmenes, que llevaba en su seno desde la cuna, y admitiendo, como otros tantos presentes, los tributos que le ofrecen los demás pueblos que se acercan en vario sentido á la órbita de su acción, para exornar su magnífico manto. En vez de recibir leyes, como arte del todo derivado ó vencido, aspiró á imponer ó impuso su yugo á los demás elementos, de que se iba apoderando, si bien sucesivamente acaudalada en el transcurso de los siglos, llegaba al cabo, por ostentar las galas traídas de otro suelo, á hacerse en cierto modo tributaria, trocando sus nativos ornatos por las vistosas preseas del arte toscano-latino. Hasta admitir del todo esta influencia, hecho no realizado en un solo día, según veremos al estudiar el múltiple desarrollo de las letras durante el siglo XV y principios del XVI, no solamente nos parece repugnante la pretension, nunca por completo justificada, de aplicar á la poesía castellana los cánones del arte clásico, error común entre los críticos formalistas, sino que la juzgamos de todo punto absurda. Las reglas y preceptos de Aristóteles y de Horacio, como deducidos de un arte hijo de otras civilizaciones, que tenían por base diversos principios políticos y religiosos, no son en manera alguna aplicables á la primitiva poesía española, que representa, como ya dejamos indicado, la nacionalidad del sentimiento y de las creencias de nuestros mayores.

Sin tener en cuenta las condiciones biológicas de esta peregrina literatura, sin apreciar filosóficamente sus relaciones con los demás elementos de cultura que sucesivamente la rodean, solo se logrará caer en lamentables errores, obteniéndose por resultado de penosos estudios insignificantes observaciones mas ó menos eruditas, si bien siempre estériles para la verdadera historia del espíritu humano, que es en suma la historia de las letras. Colocada la crítica en este terreno, forzoso es repetirlo, no basta ya contentarse con meras investigaciones, ora relativas á la forma poética, ora á los adelantamientos del lenguaje; necesario es profundizar mas en estas tareas, elevándose á otras regiones, para apoderarse del espíritu de los tiempos y descubrir en esas venerables reliquias, que como los monumentos de las artes, han llegado hasta nosotros adulteradas por la mano de los siglos, la manera de ser y de pensar de aquellos varones que echaron los cimientos á la gran nacionalidad española.

Y tan hondamente se aparta el arte español, si es lícito llamarlo así, del arte clásico respecto de las ideas que le animan, como de la expresión que le representa. La mitología es solamente la religión del arte: sus dioses fueron inventados por los poetas, á cuyos acordes acentos se congregaban las familias, se levantaban las ciudades y se constituían las repúblicas. Pero Dios, según el dogma cristiano, existe en lo increado: á su voz se desenvuelve el caos, brota la luz, apartándose de las tinieblas, y brillan los astros en el espacio, trazando el curso de los tiempos. Al soplo vivificador de sus labios alienta el hombre, en cuyas sienas coloca la corona de la creación, sujetando á su imperio todos los seres. La idea de Dios es entre los cristianos la idea del Ser Supremo, libre y absoluto: los dioses de Hesiodo y de Homero, á pesar del idealismo de que el arte procura revestirlos, no dejan de ser emanaciones y destellos de la naturaleza. En el politeísmo, todos los atributos de la divinidad se hallan esparcidos entre multitud de dioses, cuya recíproca independencia constituye otras tantas individualidades, quebrantando la unidad del sistema teogónico: la religión cristiana revela la existencia de un Dios omnipotente, sabio é infinito, fuente inagotable de salud y de gracia, de cuyas manos penden el primero y el último eslabón de la inmensa cadena de los siglos. En la religión cristiana no se transforma Dios, como el Júpiter de la teogonía griega, ni en toro para robar á Europa, ni en cisne para sorprender á Leda, ni en lluvia de oro para penetrar en el encierro de Danae. Desciende al mundo, tomando la carne de su hechura y sin perder su esencia divina, para dar á los hombres el mas sublime testimonio de su amor infinito, para escribir con los raudales de su purísima sangre su nuevo pacto con el espíritu rebelde de las generaciones, á quienes restituye la libertad, rompiendo el yugo de la servidumbre que las oprimía. La religión cristiana no admite por dogma, como la teogonía griega, el fatalismo, ley que gravitaba al par sobre los dioses y los hombres, y que devoraba sordamente las entrañas de los últimos: sobre esta palabra terrible y desconsoladora grabó el cristianismo las de providencia y libre albedrío, elevando el espíritu humano á las altas regiones, de donde le habia lanzado su soberbia, y revelándole de nuevo su origen divino. La doctrina predicada por el Hijo de Dios, que es igual al Padre, trajo consigo la destrucción de la esclavitud y de la mentira.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

(Se concluirá.)

LOS SUEÑOS.

¿Cuál es la causa de nuestros sueños y cómo han sido estos considerados en los tiempos antiguos? pregunta es esta que nos hacemos muchas veces y el asunto merece que nos ocupemos en contestar á ella; para hacerlo así y tratar de esta materia, nos servirá de guía una obra de Mr. Maury, publicada hace poco tiempo, y de la que tomamos las noticias que vamos á dar á nuestros lectores.

El fenómeno de los sueños, á pesar de lo común que es, ha excitado constantemente la admiración de los hombres; en todos tiempos ha producido creencias supersticiosas y temores pueriles. En la antigüedad la adivinación por medio de los sueños se practicaba en Egipto, en Asiria y en otros países; en Grecia habia adivinos que interpretaban los sueños mediante un salario. Estas interpretaciones de una especie arbitraria ó fantástica estaban fundadas en parte, sin embargo, en observaciones exactas y coincidencias que no eran puramente quiméricas. Las imágenes estrañas que se nos presentan durante el sueño, son por lo regular el reflejo de las sensaciones internas que experimentamos y por lo tanto tienen una estrecha conexión con nuestra salud ó con nuestros males. Así pues, los médicos han podido encontrar á veces en los sueños indicaciones importantes que han servido tanto para hacerles conocer la enfermedad, cuanto para manifestarles los medios de curarla. Una multitud de médicos y de fisiólogos antiguos y modernos consideran conveniente examinar los sueños de los enfermos. Los sueños son no solo un verdadero espejo del estado fisiológico ó patológico, sino que además dan á conocer la disposición de espíritu de la persona que duerme, descubren los pensamientos que le han ocupado mientras ha estado despierto, aun aquellos mismos cuyo recuerdo se ha borrado de su imaginación y hacen nacer ideas que se encontraban, por decirlo así, en embrión; tal es la causa de que haya habido algunas personas que en sueños han compuesto versos ó discursos ó han hecho descubrimientos científicos. Durante el sueño la atención no está distraída por una multitud de percepciones exteriores, y por lo tanto la facultad de la memoria adquiere un poder muy grande ó para hablar con mas exactitud, la reminiscencia obra en un grado que nos es desconocido mientras estamos despiertos, de modo que los hechos ó cosas que creíamos haber olvidado ó de las que no teníamos ni aun noción, se presentan repentinamente á nuestro espíritu cuando dormimos, con la apariencia de inspiración. De aquí provienen el origen divino ó sobrenatural que se ha atribuido á los sueños y el carácter profético que la antigüedad les suponía. Otra circunstancia ha contribuido á sostener esta opinión tan falsa, y es que cuando dormimos se desarrolla nuestra personalidad, porque el alma está en la imposibilidad de contrarrestar las impresiones que los sentidos la causan, y este estado nos hace estraños á nosotros mismos. Por esta razón nos vemos, pues, arrastrados á atribuir á otro, á personas imaginarias, las palabras que pronunciamos mentalmente y las ideas que nos ocupan ó nos agitan; muchas veces soñamos con espíritus sobrenaturales, creemos verlos y los hacemos hablar y obrar de una manera conforme á nuestras convicciones, á nuestros temores ó á nuestras esperanzas. La inquietud ó el deseo que no estaban bien determinados cuando nos hallábamos despiertos, toman en nuestro sueño una viveza mayor y se manifiestan por visiones que se han encontrado á veces en conformidad con la realidad naturalmente presentida.

Los antiguos adivinos habian reconocido todos estos hechos, pero sin descubrir su causa natural, su origen puramente fisiológico. Buscaban los medios mas á propósito para dar á los sueños el carácter de inspiración que admira ó aterra nuestro espíritu, y para provocar durante el sueño por medio del lugar, las sensaciones y las circunstancias en que empezaba, esas visiones, esos sueños lucidos y esas intuiciones que tenían á sus ojos un origen sobrenatural. Así, pues, los sacerdotes que estaban al servicio de los oráculos, en los que las respuestas se daban en sueños, recurrían á ciertos procedimientos; por esta razón elegían grutas tenebrosas como la caverna de Trofonio ó localidades de las que se exhalan vapores sulfurosos de ácido carbónico y á las que su aspecto terrible las habia valido el nombre de Puertas del infierno. En el Asia menor y en la Grecia se encontraban muchas de estas grutas en cuyo fondo habia fuentes termales: en Hieropolis, en la Frigia, habia una caverna llamada así cerca del templo de Cibeles. A fines del siglo V de nuestra era, estando ya el templo completamente abandonado á consecuencia de la prohibición del paganismo, el filósofo Damascio, que habia permanecido fiel á las creencias antiguas de su patria, descendió con uno de sus discípulos á la caverna á pesar del peligro que habia en entrar en ella. Damascio salió sano y salvo; pero apenas habia salido cuando soñó ser Atys, el dios frigio, el amante de la diosa Cibeles y asistir á las fiestas que se celebraban en honor suyo.

Es indudable que lo que le produjo este sueño fue el gas que habia respirado. Habiendo entrado en la caverna pensando en la diosa y lleno de fe en su cul-

to, el sueño que tuvo producido por el gas debía representar aquella época que tanto echaba de menos en su interior. Los sacerdotes de Cibeles que eran los únicos que tenían derecho de entrar en la caverna, se producían, respirando el gas, accesos de furor á voluntad en los cuales se los creía inspirados por la diosa.

Lo que pasaba en la caverna de Cibeles se verificaba también en otras. Estrabon nos cuenta que en el templo de Acharaca situado entre Tralles y Nyssa los enfermos encontraban alivio á sus dolencias en sus aguas termales y que los dioses los indicaban en sueños el medio de curarse.

Las visiones que tenían los enfermos y en las cuales se les aparecían las divinidades de la medicina eran para los antiguos pruebas evidentes del origen sobrenatural y divino de estos oráculos. Las curas prodigiosas que seguían á veces, confirmaban esta creencia y daban lugar á aquellas peregrinaciones que se hacían á los templos de Esculapio, de Isis y Serapis divinidades que se creía que se manifestaban en sueño á sus adoradores. Los que iban á interrogar á Serapis en su templo de Canope, pasaban allí la noche para que el dios se revelase á ellos durante su sueño. «Los que van á consultar en sueño á la diosa Isis, decía Diodoro Sículo, recobran la salud contra toda esperanza. Muchos á quienes los médicos habian considerado incurables por la dificultad del tratamiento de la enfermedad, se han salvado de este modo y otros que estaban completamente privados de la vista ó del uso de alguna parte del cuerpo han recobrado el goce de sus facultades, echándose por decirlo así, en brazos de la diosa.» En Egipto y en Grecia la diosa se mostraba en sueños á los enfermos que iban á implorarla cerca del templo de Esculapio Archagetes á setenta estadios de Titorea. En Lebedos, en Lidia, los enfermos iban á dormir al templo de los dioses Soteres que se les aparecían en su sueño. Según Pausanias en la Laconia, entre Oetylo y Thalames habia un templo dedicado á Ino, donde la diosa se manifestaba á los que iban á consultarla.

Sabida es la influencia que ejerce la imaginación en el curso de ciertas enfermedades, principalmente de las nerviosas. Una impresión profunda y repentina determina frecuentemente una revolución que puede tener las consecuencias mas funestas ó las mas favorables, y es incontestable, que bajo el dominio de una fé viva en los dioses, los antiguos obtenían á veces curaciones para las que la medicina habia sido impotente. Estas curaciones que se conceptuaban milagrosas, se verificaban en los templos por la convicción profunda que tenía el enfermo de que se curaría por la virtud del remedio que habia soñado. La fe debía ser, en efecto, una parte muy importante para la eficacia del remedio. Los escritos del retórico Aelio Aristides, nos dan una prueba de ello. Este hombre, lleno de una devoción ardiente en las divinidades de la medicina, obtenía el remedio de todos sus males consultándolas incesantemente. Sabemos también que los enfermos tienen muchas veces un sentimiento instintivo del medicamento que necesitan: este sentimiento tal vez era el que se revelaba en su sueño, aunque le suponía inspirado por las divinidades que su imaginación preocupada hacia intervenir en él.

En otras épocas de la antigüedad se practicaba la adivinación por los sueños tenidos cerca de las tumbas. Isaias echaba ya en cara á los judíos el que durmieran con el fin de obtener sueños proféticos. Según Herodoto, esta costumbre existía también entre los nasamonos, y Tertuliano dice citando á Nicandro que los celtas pasaban la noche al lado de las hogueras en que habian quemado el cadáver de algun héroe para lograr el don de la adivinación.

Hay una clase de sueños que en los tiempos de ignorancia tomaban un carácter maravilloso. En estos sueños tenemos esas imágenes fugitivas casi siempre estrañas, y á veces aterradoras, que se presentan á nuestra imaginación cuando empezamos á dormirnos. Estas imágenes que pueden llamarse mas bien visiones ó alucinaciones, son frecuentes sobre todo en las personas nerviosas. A veces duran por espacio de algunos segundos y son de la especie de los sueños, aunque en realidad nunca las tenemos cuando estamos verdaderamente dormidos. Deben su origen á las imágenes que han herido nuestra vista estando despiertos, á los pensamientos que han ocupado nuestra imaginación ó al estado de nuestro ánimo en general. Su variedad y su carácter estraño son verdaderamente prodigiosos y dependen de la excitación del sistema nervioso y de otras causas físicas y morales. Es fácil comprender que semejantes visiones debían impresionar á las personas crédulas ó ignorantes. De esta manera se esplican esa multitud de apariciones que citan los libros de magia y también algunas historias antiguas. Las pesadillas y los sueños que nos cuesta trabajo sacudir aun estando ya despiertos, debían suministrar un alimento poderoso á la credulidad popular. Muchas veces la persona que duerme se figura estar oprimida por los abrazos impuros de un demonio. Esto dió lugar á la creencia en la posibilidad de un comercio carnal con los espíritus malignos durante el sueño y esta creencia ha existido en la antigüedad y ha producido á veces resultados deplorables.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—LOS NAUFRAGOS DE TRAFALGAR.—CUADRO DEL SEÑOR SANZ.

PAZOS

2010/11/15

t
n
n
q
n
e
c
m
c
d
n
r
d



DEMETRIO BULGARIS, GEFE DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA.



CONSTANTINO KANARIS, DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA.

Cuando dormimos, nuestra voluntad no existe, nuestros sentimientos instintivos y nuestras inclinaciones naturales tienen libre curso, porque no podemos dominarnos y nos dejamos llevar de todas las impresiones que dependen de ciertas causas físicas y las ideas que estas impresiones hacen nacer y los actos imaginarios que determinan, son precisamente aquellos que ejecutaríamos por solo el impulso de los sentidos, del carácter y de los hábitos innatos ó adquiridos, si la reflexión y muchas consideraciones que no podemos apreciar en sueños no nos retuvieran.

El hombre que sueña está colocado bajo la dependencia inmediata de la naturaleza, y por lo tanto refleja más fielmente sus influencias; de esto proviene el carácter á la vez intuitivo y fantástico del sueño; el que duerme vive en la ilusión, pero sus ilusiones son la re-

presentación exacta de las modificaciones que se verifican en su cerebro y en su economía. Se comprende, pues, que muchas de ellas se refieren á personas cuyo estado es enfermizo y á perversiones de los sentidos; pero estas pertenecen por lo tanto á la clase de las alucinaciones propiamente dichas y no pueden mirarse como meros sueños.

A.

EL GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA.

La nación griega no quiere un rey de Grecia, sino un rey de los griegos que forme un estado poderoso, como ha sucedido en Italia, uniendo al pueblo que se

halla dividido. Un soberano de la familia de Wittelsbach no podía convenirla, y por lo tanto desea para rey un príncipe que pertenezca á una de las grandes potencias, sobre todo á un Estado marítimo. Esta fue la causa principal de la revolución que ha espulsado del trono al rey Oton; y quien quiera que sea su sucesor, debe temer nuevas conmociones si no satisface los deseos de la nación.

Para la realización de esta idea están los hombres que prepararon la revolución de octubre y que ahora se hallan al frente del gobierno.

Demetrio Bulgaris, que es quien verdaderamente tiene las riendas del gobierno, cuenta sesenta años y desciende de una distinguida familia de la isla de Hydra. En tiempo de la guerra de la independencia ya tomó parte en los asuntos del gobierno; con el rey Oton,



FÁBRICA DE ARMAS BLANCAS DE TOLEDO.—TALLER DE FUNDICION.

antes de proclamarse la constitucion de setiembre de 1843, fue dos veces ministro de Hacienda; posteriormente formó parte tambien del gobierno, y en octubre de 1853 fue presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior. Este gabinete tuvo dos años de duracion, despues de los cuales, Bulgaris entró en el Senado y parece que no fue extraño á la insurreccion militar que estalló en Nauplia el 13 de febrero del año último. Desde el momento en que dejó de pertenecer al gobierno, se esforzó en hacerse popular, lo cual no le fue difícil, pues no carece de capacidad natural ni de fuerza de carácter; así logró ponerse á la cabeza del movimiento y dominar á los hombres que antes le habian dominado. Bulgaris ha sido considerado como perteneciente al partido francés, pero súbitamente se ha adherido al inglés, que por el momento es el de toda la Grecia.

Constantino Kanaris, el segundo en el gobierno, contra-almirante y senador, es el marino mas distinguido de Grecia y conocido de todo el mundo; en la actualidad tiene setenta años. Nació en la isla de Ipsara y se dedicó al comercio de cabotaje en sus primeros años; pero cuando la guerra de la independencia, cambió en buques de guerra sus buques mercantes, y se hizo temible á sus enemigos, principalmente por sus incendios. En la noche del 19 de julio de 1822, hizo volar el buque almirante turco en el canal de Chio y el 22 de noviembre del mismo año, incendió otro segundo buque almirante en el puerto de Tenedos. El 17 de agosto de 1824 destruyó una gran fragata turca con muchos buques de transporte y soldados, cerca de Micalé. En la Asamblea nacional de 1827, Kanaris representó á su isla natal y fue puesto á la cabeza de una escuadra por el presidente Kapo d'Istria; pero cuando el asesinato de este en 1831, se retiró á Syra. Posteriormente tuvo buques á su mando; en 1848 y 1849 estuvo á la cabeza del gabinete y en 1854 y 1855 fue aun ministro de Marina. Cuando en diciembre de 1861 el ministerio Miaulis hizo dimision, el rey autorizó á Kanaris para formar un nuevo ministerio. Kanaris no tiene conocimientos políticos ni grande aptitud y solo por la celebridad de su nombre ha entrado dos veces en el ministerio. Su persona no es distinguida ni hay nada en su exterior que anuncie el héroe de los combates navales. Tiene mucho orgullo y pertenece en el Senado á la oposicion mas violenta. Cuando Bulgaris le arrebató el primer puesto en el gobierno provisional, se volvió irritado á su pais; pero al fin se dejó conmovido conservando su puesto en el gobierno. En un principio ha sido conocido como representante del partido ruso, despues ha pertenecido al francés y pronto veremos si en la actualidad pueden contar con él los ingleses.

Los dos retratos que damos en este número, están sacados de unas fotografías hechas recientemente.

LA ORACION.

¡Oh, cuántas, cuántas veces
en este oscuro valle,
al dolor ó al cansancio
rindo, sin fuerza, el cuerpo miserable!...

Y ante mis ojos pasan
como sombras fugaces,
junto al rey, el mendigo;
á la par del anciano, el tierno infante.

Y herido llevan todos
el corazon, que late
cual lámpara que muere
y un débil soplo apagará del aire.

Pero si á Dios imploran,
vida y ánimo dáles;
que arriba está la fuente,
la fuente de consuelo, inagotable.

Y es la oracion escala,
por donde sube fácil
el corazon sediento
en sus tranquilas ondas á saciarse;

Vaso lleno de lágrimas,
y de alegrías cáliz,
que á Dios ofrece el hombre
de amor y gratitud en homenaje;

Tabla de sus naufragios,
cuando la rota nave
no halla puerto en la tierra,
ni vé socorro humano que la salve.

Enfermos desvalidos,
que veis aproximarse
desde el lecho de muerte
la eternidad, con paso formidable;

¿Quién os inspira aliento
en el último trance?

¿Quién, sino Dios, conoce
del infortunio el íntimo lenguaje?

Sombra desventurada,
que, bajo un verde saúce,
lloras perdidos seres,
contemplando la tierra donde yacen;

¿Qué te queda en el mundo,
mas que su vaga imágen,
y la sorda plegaria
que del dolor te alivia el peso grave?...

El alma del malvado,
negro abismo insondable,
la oracion ilumina,
como fugaz relámpago, un instante.

En los labios del justo
que de la vida parte,
murmura dulcemente
como el postrer suspiro de la tarde.

El contento del niño
que, con sonrisas y ayes,
confundidos en uno,
dice el nombre de Dios y el de su madre;

Y de la madre el beso,
y la mirada en que arde
su pasion infinita,
himnos son, oraciones inefables.

Y es oracion el canto
sencillo de las aves;
el rumor de la fuente;
el susurro del aura entre el follaje;

Oracion el perfume
que de las flores sale;
la armonía del cielo;
del irritado mar la voz gigante.

Y es oracion el grito
del pueblo libre y grande,
que, por su independencia,
en inmenso tropel vuela al combate.

Escúchate el desierto;
la ciudad te da altares;
tú fuiste la primera
palabra de los dias patriarcales;

Tú el pan del cenobita,
en su gruta salvaje;
tú, en el Circo de Roma,
el valor inflamabas de los mártires.

Tú de los mundos eres
el eco perdurable;
sonarás en los cielos
hasta el oscuro fin de las edades.

¡Oh, santas oraciones
que aprendí de mis padres,
y que apenas (¡ay triste!)
la torpe lengua pronunciar ya sabe!

¡Tocad, tocad mi labio,
y en amor abrasadle,
para que eternamente
bendiga hasta el dolor que me anonade!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS NAUFRAGOS DE TRAFALGAR.

Entre los cuadros que mas han llamado la atencion en la Exposicion de Bellas Artes, de que en los números anteriores hemos dado amplios detalles á nuestros lectores, figura el que hoy reproducimos fielmente, debido al excelente pincel del señor Sanz. Sirve de asunto á tan magnífico lienzo uno de los episodios de la memorable batalla de Trafalgar, fatal para la marina española, que va renaciendo hoy de su pasada decadencia. La expresion, el patriotismo y verdad que revela su conjunto armónico, aun en medio del sangriento cuadro del naufragio, han llamado la atencion sobremanera, á la par de una entonacion fresca y vigorosa, dotes que colocan al señor Sanz entre los primeros pintores de historia. No es este el único lauro alcanzado por tan distinguido artista, premiado en exposiciones de años anteriores, y tampoco debe esperarse sea lo último que logre admirar su pais, gracias al entusiasmo del señor Sanz por las bellas artes, y á su reconocido talento.

Los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL, que han leído en los últimos números del año que acaba de transcurrir, el juicio crítico de la Exposicion de Bellas Artes, y han podido contemplar en sus columnas, algunos de

los cuadros mas importantes de la referida Exposicion, continuarán conociendo todos los demás cuadros de mérito indisputable, pues nos proponemos seguir publicando los principales. Solo así podrán conocerse las bellezas de la Exposicion española de 1862, en España, en Ultramar, y en el extranjero. ¡Solo así podrá reconocerse en todas partes, el plausible renacimiento en que nuestro pais ha entrado en materia de bellas artes!

RECUERDO DE VECINDAD.

Los vecinos de la calle de la Puebla Vieja en Madrid, y los que pasaban á menudo por ella en el año de 1852, recordarán seguramente haber visto á la puerta de una cabrería, antes de llegar á San Antonio de los Portugueses, una muchacha como de doce á trece años, blanca, rubia, de agraciado y modesto semblante, sentada ó de pie, como cuidando su casa, en el umbral de la cabrería.

Recordarán tambien que en unos dos años, creciendo á ojos vistas la graciosa muchacha, se convirtió en una joven hermosa.

Un día de mayo de 1854 multitud de vecinos y de transeuntes entraban á la cabrería ó se quedaban mirando á la puerta.

La hermosa doncella, tierna flor de mayo, cortada, apenas abrió sus hojas, del rosal de la vida, yacia en aquella humilde mansion de cuerpo presente.

Blanco ataud le servia de lecho, flores circundaban su frente, flores adornaban la cruz que descansaba sobre su corazon helado; tenia puesta sobre una palma la mano derecha, y á la palma le habian rodeado sus hermosos cabellos.

«¡Pobre criatura! decian todos: quince años podria tener.

--No los habia cumplido aun.

—Pues en estos dias iba á casarse.

—¡Jesus!

—Y ¿saben ustedes quién le ha hecho la caja?...

No pasemos de aquí: no digamos quién era... Si lo decimos, no le nombremos.

No escribamos el nombre de ella tampoco. La modestia de la virtud pobre es la mas delicada: es tambien por lo mismo la mas respetable de todas.

Pero, tiempo despues, un periódico de Madrid publicó unos pocos versos, humildes como la malograda joven, recuerdo fugaz de su breve historia.

Florentina la llamaban en ellos, y Pedro al que le habia labrado el ataud... Se le impondria el nombre de Florentina por su edad floreciente: adoptemos este nombre de disfraz, adoptemos el otro. Bien: Florentina y Pedro.

Eran aquellos versos un corto romance.

Y decia el romance así:

LA CAMA DE MATRIMONIO.

¿A dónde va el carpintero
Con tanta madera al hombro?

—Tengo que hacer un tablado
De cama de matrimonio.

—¿Quién se casa?—Florentina.

--Tú eres entonces el novio.

¡Mil enhorabuenas, Pedro!

—Mil gracias, amigo Antonio.

¿Cómo te has hecho ese traje?

—Madre mia, no sé cómo.

Feo salió para boda;

Para mortaja es el propio.

—Rásgale, niña, ó deshazle.

--No, madre, ya no le toco.

Mala me siento hace dias:

Puede que me sirva pronto.

¿Qué trabajas, Pedro amigo,
Tan afanado y lloroso?

—Labro una cama sin pies,

La postrera que usan todos.

—¿Quién ha muerto?—Florentina.

Por ella trabajo y lloro.

¡En ataud se ha trocado

La cama de matrimonio!

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

El grabado de la fábrica de armas blancas de Toledo que ofrecemos á nuestros lectores, corresponde á la descripción de este tan útil como célebre establecimiento que se publicará en uno de los números inmediatos de EL MUSEO UNIVERSAL. Es el departamento de fundicion, cuyo mecanismo describiremos con todo lo demás digno de conocerse y que demuestre la altura á que la fábrica se encuentra, fábrica célebre en toda Europa por los recuerdos militares que desde hace infinitos años envía á todas partes, ya cumpliendo con su moderno instituto, ya cuando salian de Toledo las famosas espadas de los antiguos tercios españoles que dieron la vuelta al mundo.

DOS AMORES.

SONETO.

Te amé cuando en la senda de la vida
floreas no mas hollabas con tu planta,
te vuelvo á amar en esta que te encanta
edad de sueños para mí perdida.

No es el amor que á la virtud mentida
himnos de paz y de ventura canta,
ni la pasión consoladora y santa
al dulce soplo de la fé nacida.

Es ese afán que en su entusiasmo loco
funde lo deleznable con lo eterno,
que trueca en oro la mundana escoria;
que hasta su misma dicha tiene en poco;
y que si en un dolor copia el infierno,
da en un placer la imagen de la gloria.

M. DEL PALACIO.

LA VIDA MODESTA.

La mas fragante azucena
Que nunca mayo engendró,
Del alba á la luz nació
En medio de inculta arena.
Del viento, siempre serena,
A los embates la vi,
Siempre solitaria allí,
Modesta cuanto ignorada,
Ni envidiosa, ni envidiada...
¡ Dichoso quien vive así!

CAYETANO ROSELL.

UNA VISITA

A UN SITIO IGNORADO DE LISBOA

EN EL VERANO DE 1857.

Ignoran á no dudar, los nueve décimos, sino mas, de los lisbonenses, y la casi totalidad de los extranjeros que pisan aquel hermoso suelo, la existencia de una columna conmemorativa de un hecho célebre en la historia portuguesa. Bien he echado de menos el fiel daguerotipo para reproducir este y otros muchos, muchísimos monumentos que en Lisboa abundan, pero son tanto ó mas desconocidos de la gran mayoría de nuestros paisanos como si en la India ó en la China estuviesen y ¡sin embargo están en las floridas y perfumadas márgenes del rey de nuestros rios! Otra cosa será, Dios mediante, cuando la vía férrea enlace á entrambas capitales de la Península Ibérica.

La columna á que me refiero no ha cumplido aun un siglo de fecha y ya está arrinconada y casi del todo olvidada á pesar del suceso que pretende recordar, uno de los mas notables de la historia de Portugal y cuyas consecuencias salvaron los límites de esta reducida monarquía para dejarse sentir en toda Europa. El dió en efecto, la señal á la cruzada que en la última mitad del siglo pasado se levantó contra la poderosa y hábil compañía de Jesús, logrando dar en tierra con el imponente edificio de su dominación casi universal.

El cuándo y el por qué de la construcción de este monumento lo explica mejor que yo pudiera la inscripción que grabada lleva en una de las caras del pedestal que á la columna sustenta. Héla aquí original, pues considero innecesario traducir á la lengua de Cervantes lo que cualquiera que le hable y lea entender puede:

AQUI FORAÓ AS CAZAS ARAZADAS E SALGADAS DE JOZE MASCARENHAS, EXAUTORADO DAS HONRAS DE DUQUE DE AVEIRO, E OUTRAS, E CONDEMNADO POR SENTENÇA PROFERIDA NA SUPREMA JUNTA DA ICONFIDENCIA EM 12 DE JANEIRO DE 1759. JUSTIÇADO COMO UM DOS CHEFES DO BARBARO E EXECRANDO DESACATO QUE NA NOITE DE 3 DE SETEMBRO DE 1758 SE HAVIA COMMULADO CONTRA A REAL E SAGRADA PESSOA DE EL REY NOSSO SENHOR D. JOZE 1.º NESTE TERRENO INFAME SENÃO PODERA EDIFICAR EM TEMPO ALGUM.

Pero ¡miseria humana! no ha trascendido aun el siglo y hace años que el terreno que ocupara la casa y jardines del duque de Aveiro, así declarado infame, está cubierto de construcciones, mezquinas sí, pero que ocultan del todo á la vista del público este monumento, padron de ignominia que fue, para una parte no escasa de la fidalguía portuguesa. No han podido arrasarlo, como antes lo fuera la casa del jefe de la conspiración que por poco cuesta la vida á José I, y que el mismo sitio ocupara, pero lo han emparedado, permítaseme la espresion, como voy á explicar.

El pedestal de la columna está como embutido en las paredes de las casas que por tres lados lo rodean á distancia de menos de un pié, dando el cuarto frente á un callejon tortuoso y sin salida que tiene á lo mas en su entrada una vara de ancho, y unas dos frente al monumento; y para ocultar aun mejor su objeto, está la inscripción en la cara de mas difícil acceso. Sin ser gordo me vi y me deseé para dar la vuelta deslizándome entre el pedestal y la pared y con no escaso trabajo, llegué á leer y copiar la inscripción

que tanto se han afanado en ocultar á las miradas indiscretas del público los deudos y descendientes de aquellos ilustres si bien criminales lidalgos.

Diariamente pasaba yo, un par de veces cuando menos, á pocas varas del monumento que me ocupa sin sospechar siquiera su existencia, hasta que un incidente casual me lo reveló. Yendo de Lisboa á Belem, y á poco de haber pasado la plaza del palacio de este nombre, cincuenta pasos antes de llegar á la maravillosa iglesia y monasterio de Santa María que fundara el rey don Manuel en acción de gracias por la feliz vuelta del gran navegante Vasco de Gama de su primer viaje á la India doblando el cabo de Buena Esperanza, se encuentra una fuente, allí donde viene á desembocar, bajando de las alturas inmediatas, la *Calçada de Galvão*. En la esquina que forma con el camino ante dicho se encuentra el terreno *infame* con el monumento oculto entre casuchos de mezquina apariencia.

Otro monumento hay en las inmediaciones conmemorativo del mismo suceso. Mirando hácia lo alto de dicha *calçada* tropieza la vista con una iglesia aislada, de no grandes dimensiones pero de buenas formas y construida de mármol desde los cimientos hasta los remates que sustentan las veletas. Esta iglesia, una de las cincuenta y tantas, amen de sobre 200 capillas y mas de 70 ex-conventos, que mas ó menos hermosos, pero cuando menos notables, adornan á Lisboa, muy superiores casi todas á las que posee la coronada villa de Madrid, es *a Memoria*, como aquí la llaman, por haber sido construida de orden del rey don José en acción de gracias por no haber caído víctima del plomo de sus asesinos, consagrándola en consecuencia á Nuestra Señora del Socorro.

¿Quiénes eran estos y cuál su objeto? No es cosa de que entre yo aquí á inferir con todos sus pormenores la historia de una conspiración que cuantos hayan leído la de este país conocen, pero bueno será refrescar la memoria con su principales incidentes á grandes rasgos delineados, pues que el sitio lo reclama y á ello la ocasión me convida. No pretendo dar una lección de historia á quien mas enterado que yo está de ella; de jo correr la pluma muy principalmente para pasar el tiempo entre chapuz y chapuz en las cristalinas aguas del Tajo. Cristallinas, sí, gracias á las gracias, pues que si alguna causa natural no lo remediara lejos estarían de serlo las que despues de haber lamido los pies á los puentes de Segovia y Toledo, recibiendo en su seno lo que pueden ver cuantos por los mismos pasean, vienen á perderse aquí en las del inmenso Océano. Cuando en ellas me halló como sopa en remojo, y sobre el particular pienso, suele vacilar mi fé en la eficacia salutar de tales inmersiones, pero la esperiencia disipa pronto tales dudas; y sino ¿como explicar la venida, ano tras año, de millares y millares de enfermos y sanos que aquí concurren, para recobrar la salud aquellos y con la esperanza estos de conservar joya de un valor de todo punto incalculable?

En la noche del 3 de setiembre de 1758, como reza la inscripción del monumento que me ocupa, se dirigía en coche el rey don José I á casa de la joven marquesa de Tavora, á quien obsequiaba, cuando tres hombres disfrazados y armados lo atacaron. El jefe que los dirigía, y que no era ni mas ni menos que el duque de Aveiro en persona, quiso disparar sobre el delantero que al carruaje guiaba pero no saliendo el tiro arrojó la carabina, acompañando la acción con una interjección asaz enérgica. El coche salió á escape y desesperando ya los otros dos asesinos que lo seguían de darle alcance, hicieron fuego hiriendo al rey que tuvo entonces la feliz inspiración de retroceder para dirigirse á casa de su cirujano que habitaba en *a Junqueira*. Este acto de valor salvó, sin duda alguna, la vida al rey pues de seguir el camino que en un principio llevaba, habria tropezado con otros asesinos que apostados mas adelante lo aguardaban por si escapaba ileso de manos de los primeros.

En una altura cercana al sitio de esta tragedia está construida la iglesia espatoria de que antes he hecho mérito y que conserva el nombre espresivo de *a Memoria*. A unos doscientos pasos de esta, subiendo la misma *calçada* está situado, al pié del palacio de Ajuda el jardín botánico, que, á no dudar, es hoy el primero de la Península gracias al saber y celo de su actual director; en este jardín estaba situada la casa palacio de los marqueses de Tavora, á donde el rey se dirigía cuando tan inopinadamente se vió atacado por los conspiradores. Los que visitan hoy el jardín botánico de Ajuda pueden ver aun un cedro á cuya sombra segun la tradición, enamoraba José I á la bella marquesa cuya hermosura debia de ser por cierto peregrina, si hemos de creer lo que de ella cuentan las memorias de aquel tiempo y aparece de un retrato que aun se conserva, si mal no recuerdo, en la familia del conde das Antas de ese bizarro militar que con sus valientes compañeros tan buenos servicios prestara á la causa constitucional de España, y cuya muerte prematura lloran el ejército y el pueblo portugués.

Los principales conspiradores, á mas del duque de Aveiro, eran el marqués y marquesa de Tavora y sus dos hijos, uno de ellos marido de la querida de José I, el padre Malagrida, hombre fanático y confesor de la

no menos fanática marquesa vieja de Tavora. Lo he puesto en el último lugar, si bien segun las declaraciones mismas del duque de Aveiro, él y otros de su hábito eran el alma de la conspiración.

Un tribunal especial los juzgó á todos menos á Malagrida. Despues de aplicarles el tormento subieron al cadalso, y descuartizados y quemados, sus cenizas se arrojaron al Tajo. El jesuita no tuvo mejor suerte, pues entregado al nada compasivo tribunal de la Inquisición, y acusado de heregía! fue condenado á muerte, no como regicida y asesino, cual pudiera parecer natural y lógico en estos tiempos en que gracias á Dios el poder civil va recuperando sus usurpados derechos, sino por *enemigo de la fé católica*, cabiendo á sus libros la misma mismísima suerte que á los del hidalgo manchego.

Quisiera tener á mano la sentencia pronunciada contra los culpados, que no se distingue segun lo visto por lo suave. Además de quitarles la vida, confiscarles los bienes y arrasar las casas sembrando de sal el terreno, proscribía sus títulos y nombres, que nadie habria de llevar en adelante; y en verdad que al efecto tomó el tribunal la medida mas eficaz sin duda, haciendo subir al cadalso á cuantos pudo haber á las manos, que si alguno escapó no fue suya la culpa.

Como para celebrar el primer aniversario *do barbaro e execrando desacato*, apareció en 3 de setiembre de 1759, un decreto lanzando á los Jesuitas de todos los dominios portugueses, y prohibiéndoles regresar bajo pena de la vida. A poco lo fueron tambien de los países que mas habian tenido que sufrir del predominio de los sagaces discípulos de Loyola. Hasta la Santa Sede hubo de lanzarles su anatema, si bien andando los tiempos tales cosas han variado algo, como estamos viendo.

Era á la sazón ministro del rey José un hombre notable, de indomable energía; una de las figuras que mas sobresalen en la historia de Portugal: Sebastian José Carvalho Melho, conde de Oeyras y marqués de Pombal. Su superioridad innegable le llevó al poder en 1750 y le creó no pocos enemigos, sobre todo entre la nobleza, cuyo orgullo hirió con frecuencia, y cuyo poder quebrantó con mano inexorable. Hombre en muchas cosas superior á su siglo, leyendo sin duda en el porvenir, y deseando regenerar su abatida patria, dueño de un poder sin límites que le abandonaba un rey confiado, aplicaba los remedios sin curarse de los gritos que el dolor arrancaba al enfermo. Resuelto á devolver al Portugal el puesto que habia perdido entre los demás pueblos civilizados, la mano del marqués de Pombal está en todas partes dentro y fuera del reino: la agricultura, el comercio, la instrucción pública, son objeto, unos tras otros, de sus desvelos; negocia con los extranjeros y hace respetar lo que el nombre portugués. En medio de sus trabajos, un cataclismo espantoso viene á destruir la capital del reino. El 1.º de noviembre de 1755 á las nueve y media de la mañana, un terremoto horrible destruyó en pocos minutos la mayor parte de Lisboa, sepultando entre sus ruinas innumerables víctimas. El mar, abandonando de pronto los límites que le señalara la omnipotencia divina, se elevó 40 pies sobre su nivel ordinario, y arrastro al abismo á muchos de los que con vida escaparon de entre los escombros, y como si se hubiesen conjurado todos los elementos en contra de la infortunada ciudad, á las dos horas de la catástrofe apareció el fuego que, impelido por un fuerte vendabal, consumió en breve lo que quedaba de la poco antes hermosa capital: ¡sesenta mil de sus habitantes habian perecido!

Como si todo esto no bastara, sobrevino el hambre con su inseparable compañera la peste; y, como si salieran del averno, se esparcieron por todas partes cuadrillas de ladrones y asesinos que cometían los mas inauditos atentados.

En este estado de cosas, cuando el terror todo lo dominaba y hasta los mas animosos parecían haber perdido la facultad de pensar en el porvenir, hubo un hombre de ánimo esforzado que al esclamar el rey José *¿Qué haremos?* le contestó:—*Enterrar los muertos, cuidar de los vivos y cerrar las puertas.*—Era Pombal.

Poniendo en práctica lo que á su rey aconsejara, plantó horcas en las salidas de la antigua ciudad, prohibiendo á la vez que nadie de ella saliera con carga ó bulto so pena de la vida, y despues de haber hecho ahorcar, en los tres primeros dias unos 200 de los contraventores, dando así la seguridad que faltaba á los restos de la población, escapada como por milagro del cataclismo que en breves palabras dejamos referido, despues de atender á los vivos y de enterrar los muertos, hizo desaparecer los escombros, sacando de entre ellos á Lisboa mas hermosa mil veces que antes de la catástrofe, y tal cual en el dia la vemos, con sus innumerables monumentos, en casi todos los cuales ha dejado la señal de su paso el marqués de Pombal.

Apenas salido de los embarazos de semejante situación, en 3 de setiembre de 1758 estalla como hemos dicho la conspiración contra la vida del rey, pero que los parciales de los Tavoras y Aveiros quieren paliar, suponiendo que no al rey, sino á su ministro de Estado se dirigía el plomo de los asesinos, no faltando tampoco quienes han acusado á Pombal de haberla fraguado para deshacerse de sus incansables y arrogantes enemigos. Todo esto pudiera ser, pues tales cosas se han visto y

se ven; pero la historia inexorable lo refiere como yo lo refiero.

Veinte y siete años tuvo Pombal entre sus manos los destinos de Portugal; y si bien la posteridad le echará siempre en cara algunas debilidades, crímenes quizás, también ha de hacerle justicia colocándole su nombre entre los de los hombres de estado mas eminentes que han gobernado el mundo; tanto hizo por regenerar á su patria!

A los ocho dias de haber muerto José I en 1777, y de haber ascendido al trono María I, cuyo desdichado reinado llegara casi hasta nosotros, bajaba del poder el marqués de Pombal, principiando una cruzada contra él en que no pararon sus enemigos hasta verle condenado á muerte; y cuenta, que si no se llevó á efecto la sentencia, mas que á la justicia y á sus altos merecimientos, se debió á la compasion, desdenosa por cierto, que sus muchos años hicieron nacer en el pecho de María I. Asi pagaron sus contemporáneos al hombre que tanto habia hecho por su pais, cosa nada estraña en verdad, pues tal acontece las mas veces.

Las generaciones futuras, mas desapasionadas, suelen á tales hombres hacer justicia, aunque tardía, por desgracia, y esto mismo ha sucedido con el *Gran Marques*, como el pueblo le llama; y Lisboa ha visto hace pocos años entrar por sus puertas con gran pompa, acompañados de los representantes de los poderes públicos y con su séquito mas que régio, á los restos inanimados del hombre que tanto hizo por su embellecimiento y grandeza. Sus cenizas reposan hoy en el panteon de sus descendientes: séales la tierra ligera y olvidemos las faltas del hombre, en gracia si quiera á sus grandes hechos. Portugal tiene una deuda para con el marqués de Pombal—la publicacion de una buena historia de su vida.

Paréceme que con motivo de dar á conocer la existencia de esa columna monumental, cuya elevacion no pasa por cierto de unos seis metros, no he dejado de estenderme saltando á diestro y siniestro, pero ¿cómo ha de ser? Pasó el tiempo; á repetirlo vuelvo.

¿Qué no diria si yo me atreviese á describir tantos otros monumentos, mas dignos con mucho de llamar la atencion, no ya como existen en Lisboa, sino como se hallan en Belen reunidos en brevísimo terreno? A cincuenta pasos del monumento en cuestion, he dicho y repito que se halla una maravilla del arte, la iglesia de Santa María de Belen con el monasterio de Gerónimos á la misma adosado, fundados en 1500 por el rey don Manuel al regresar Vasco de Gama, como he apuntado ya de su primer viaje. Ocupan el sitio mismo en que Enrique, hijo de Juan I, habia elevado á la Virgen un templo modesto, en el cual entró á orar y á implorar la proteccion divina el célebre navegante al emprender su arriesgado viaje.

No me atrevo yo, y mucho menos en una posdata puede decirse, á intentar la descripcion de una de las basílicas mas dignas de admiracion que conozco. Las bellezas de su arquitectura gótica, con su ornamentacion inspirada por el genio, desafian la pluma mejor cortada, y no hay lápiz ni daguerreotipo que reproducirlas puedan: hay que venir á verlas.

El monasterio convertido hoy en establecimiento de beneficencia, con la designacion de *Casa Pia*, tiene un claustro digno de la iglesia y da asilo á 1,200 desvalidos de ambos sexos. Es establecimiento digno de estudio, y honra á los que lo dirigen y sostienen; hablo por lo que he visto, pues lo he visitado detenidamente, y se me pasan buenas ganas de entrar en algunos detalles; quizás lo haga otro dia; por hoy creeria ser pesado en demasia.

Pegados casi al monumento están los hermosos jardines del pequeño palacio de Belen, linda y risueña morada que á la inmediacion y dando frente al rio tienen los reyes de Portugal.

En las alturas inmediatas he dicho que se hallan situadas la iglesia de *á Memoria*, el hermoso jardin botánico de Ajuda, y coronándolas, el palacio del mismo nombre; masa imponente de correcta arquitectura griega que es de esperar que nunca se concluya, á lo menos en sus dimensiones primitivas; seria un gasto inútil. Hoy solo sirve en ciertas grandes ceremonias por tener algunos salones mas espaciosos que los del palacio de las Necesidades, morada habitual de los reyes no muy distante tampoco.

MODISMOS ESPAÑOLES.



.....LA ATRAVESÓ DE UNA ESTOCA Y LUEGO SE LEVANTÓ LA TAPA DE LOS SESOS.

A un tiro de bala de nuestra columna, á orillas del Tajo, y en una punta de tierra que sale como á bañarse en las aguas del rio ó á atajar su corriente, levanta su cabeza la incomparable, por lo bella, torre de Belen. La varita de una encantadora no podria crear dije mas precioso, mucho menos acertaria mi torpe pluma á describir las bellezas de una construccion que parece hecha de filigrana de mármol, trabajada cual si fuera dúctil metal salido de las manos y del buril de un Benvenuto Celiní. ¿A qué ocuparme mas de lo que he dicho y repito que no llegaria nunca á poder hacer comprender?

Tiene esta torre no escaso interés histórico: ¿cuántos suspiros no habrán salido de los pechos de los infelices presos sepultados por un poder tiránico en los lóbregos calabozos que bajo tierra y al alcance de la influencia de las mareas se hallan en las entrañas de un monumento cuya vista exterior arrebatara de deleite á cuantos le contemplan?—Fundado por don Juan II, apellidado el Grande, sirvió de punto de partida en 1497 para la expedicion que, bajo las órdenes de Vasco de Gama, envió su sucesor don Manuel á concluir lo que Bartolomé Diaz habia iniciado once años antes con el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. Los temporales no permitieron á Diaz pasar adelante y por ello le dió el nombre de cabo Tormentoso, perdiendo además la gloria que cupo despues al mas afortunado Gama.

El animoso don Manuel trocó el nombre fatídico dado por Diaz en el que hoy lleva la punta meridional del Africa, y envió á Gama para seguir en busca de las Indias, viniendo á darle sus últimas instrucciones en la torre misma de Belen. Allí le recibiera también dos años mas tarde, cuando en setiembre de 1499 regresaba de su venturoso viaje despues de haber pisado las Indias tan buscadas.

Cuéntase que don Manuel escudriñaba diariamente las naves desde lo alto de la *Peña de Cintra*, ansioso de ver la expedicion en que tantas esperanzas fundaba, sobrepujadas despues por la realidad. Su agradecimiento no se contentó con fundar la iglesia y monasterio de Belen de que antes hice mérito. Fundó otro monasterio de Gerónimos en Cintra, en la misma Peña que le sirviera de observatorio. Las ruinas de este han sido convertidas en nuestros dias en el palacio mas pintoresco de que puede formarse idea la imaginacion mas poética. Los palacios ideales que se nos pintan en las *Mil y una noches* no pueden competir con la realidad que nos presenta la feérica creacion del padre de don Pedro V, el don Fernando tan querido de los portugueses por su afabilidad, llaneza y sobre todo por la

manera altamente constitucional con que desempeñó la regencia desde la muerte de su esposa doña María II hasta la mayor edad de su hijo primogénito.

Agréguense á los monumentos que dejo enumerados, las incomparables bellezas de las márgenes del Tajo, del variado y delicioso panorama que desde cualquier punto se desarrolla á vista del observador, que no se cansa de ver y admirar palacios é iglesias, quintas y jardines por todas partes salpicados entre el caserío, en las colinas y en los valles; la tierra vestida de la mas lozana vegetacion; el aire perfumado por el azahar de los naranjos y las mil variadas especies de una flora riquísima; las aguas trasparentes y tranquilas del rio y el todo cubierto por la azulada bóveda del firmamento, pura y serena cual solo se ve en nuestros climas meridionales, y dígame si no es bastante aliciente para inducir á cualquiera á visitar estos sitios.

CIPRIANO SEGUNDO MONTESINO.

ADVERTENCIAS.

Con el fin de que puedan formar una idea cabal de esta publicacion los que aun no la conozcan y deseen verla antes de suscribirse, remitimos ejemplares de este número primero del año á nuestros corresponsales.

Los que habiendo sido suscritores en 1862 deseen renovar su abono, se servirán hacerlo sin demora para que no sufran retraso en el recibo de los números.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscripcion el Almanaque de 1863; y si se hubieren concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya corresponsal puede hacerse la suscripcion por carta franqueada incluyendo en ella el importe en libranzas ó sellos de correos: los pedidos serán servidos inmediatamente.

GEROGLIFICO.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PLAZA DE S. JUAN, 4.